

LA CENSURA,

REVISTA MENSUAL.

PUBLICANLA EL EDITOR Y SOCIOS LITERARIOS DE LA BIBLIOTECA RELIGIOSA.

TEOLOGIA.

23. DEL PAPA Y DE LA IGLESIA GALICANA en sus relaciones con el sumo pontífice: por el conde de Maistre: tres tomos en 8.º prolongado (1).

El célebre autor de esta obra antes de entrar en materia se hace cargo de la extrañeza que pudiera causar á algunos que siendo él seglar se haya arrogado el derecho de tratar cuestiones reputadas como propias exclusivamente del zelo y de la ciencia del orden sacerdotal; y entre otras razones que alega para justificarse, dice, que *toda ciencia debe siempre, pero sobre todo en la época del autor, una especie de diezmo á aquel de quien procede, porque EL SEÑOR ES EL DIOS DE LAS CIENCIAS, Y ÉL PREPARA NUESTROS PENSAMIENTOS.* Hemos querido apuntar esta idea, porque hallandonos por desgracia nosotros en tiempos bien calamitosos para la religion, no debe extrañarse que al lado de los guerreros de la tribu de Leví se presenten tambien algunos varones de las otras tribus para pelear las batallas del Señor, cuando á medida que crecen en número y osadia los enemigos, se van disminuyendo los defensores de la santa causa.

Parecenos que el conde de Maistre resumió todo el pensamiento de su obra en esta proposicion: *Sin el sumo pontífice no hay verdadero cristianismo, y ningun cristiano honrado separado de él firmará bajo su palabra de honor (si tiene alguna ciencia) una profesion de fé clara y circunscrita.* Para explanar y probar esta proposicion comienza por la infalibilidad, tratando de ella primero en general y luego por analogia sacada de la potestad temporal: examina la naturaleza y autoridad de los concilios, y pasa á hablar de la supremacia del sumo pontífice, reconocida en to-

dos tiempos; en corroboracion de lo cual acota testimonios de Oriente y Occidente, de todas las iglesias y de todas las comuniones. En seguida entra á examinar la autoridad del papa en su relacion con los soberanos temporales, y es muy digno de notarse por su vigoroso racionio y novedad de las reflexiones el capítulo X *del ejercicio de la supremacia pontificia sobre las soberanias temporales*, y el XI que es una aplicacion hipotética de los principios sentados en el anterior. Supone que los estados generales de un reino representan humilde y respetuosamente al sumo pontífice en queja de su soberano, para que ya que este no tiene jueces temporales, sobre todo entre sus súbditos, y la magestad real no depende mas que de Dios, se digne S. Santidad de absolverlos del juramento de fidelidad que los liga con la familia reinante, y transferir á otra los derechos de ella. Nuestro autor continúa así:

«¿Cuáles serian las resultas de este gran recurso? Ante todas cosas el papa prometeria tomar la cosa en profunda consideracion y pesar los agravios de la nacion en la balanza de la justicia mas escrupulosa; lo que bastaria al pronto para calmar los ánimos, porque el hombre es así: la denegacion de justicia es lo que le irrita, y la imposibilidad de obtenerla lo que le desespera. Cuando está seguro de que le ha de oír un tribunal legítimo, se tranquiliza.

«El papa enviaria despues á aquel pais un sugeto de su mas íntima confianza y á propósito para tratar negocios tan grandes. Este enviado mediaría entre la nacion y su soberano, y mostraria á los unos la falsedad ó la exageracion visible de sus quejas, el mérito incontestable del soberano y los medios de evitar un ruidoso escándalo político, y al otro los peligros de la inflexibilidad, la necesidad de

(1) Se vende esta obra en Madrid, imprenta de la carrera de S. Francisco, número 6.

respetar ciertas preocupaciones y sobre todo la inutilidad de apelar al derecho y á la justicia cuando se desencadena una vez la fuerza ciega: en fin no omitiria diligencia para evitar el último extremo.

«Sin embargo echemos la cosa á lo peor, y supongamos que el soberano pontífice creyese debia absolver á los súbditos del juramento de fidelidad: á lo menos impediria todas las medidas violentas. Sacrificando al rey salvaria la magestad, no olvidaria ninguno de los lenitivos personales que las circunstancias permitiesen, sobre todo (y quizá esto merece llamar la atencion, aunque sea ligeramente) clamaria fuertemente contra el proyecto de destruir á una dinastia entera ni aun *por los crímenes*, pero mucho menos por las faltas de un solo príncipe. Enseñaria á los pueblos *que la familia es la que reina, que el caso ocurrido era enteramente semejante al de una sucesion ordinaria abierta por muerte ó enfermedad; y acabaria por anatematizar á cualquiera que fuese tan atrevido que pusiera en duda los derechos de la casa reinante.*

«Esto es lo que el papa hubiera hecho suponiendo reunidas las luces de nuestro siglo al derecho público del siglo XII. ¿Se cree que no seria posible obrar peor? ¡Qué ciegos somos por lo general! Y si es lícito decirlo, ¡cómo engañan las apariencias á los príncipes en particular! Les hablan vagamente de los *excesos* de Gregorio VII y de la superioridad de nuestros tiempos modernos; pero ¿cómo el siglo de las rebeliones ha de tener derecho de mofarse del siglo de las dispensas? El papa no absuelve ya del juramento de fidelidad; pero se absuelven los pueblos mismos, se rebelan, deponen á los príncipes, los matan á puñaladas, los conducen al patíbulo, y aun ha-

cen otra cosa peor (y no me retracto): les dicen: *Vosotros no nos convenís ya: idos.* Proclaman en alta voz la soberania original de los pueblos y el derecho que tienen de tomarse por sí la justicia. Una fiebre constitucional (creo que puede uno expresarse asi) se ha apoderado de todas las cabezas, y no se sabe todavía lo que producirá. Privados los entendimientos de todo centro comun y discordando del modo mas alarmante, solo concuerdan en un punto, el de limitar las soberanías. ¿Qué es pues lo que han ganado los soberanos con esas luces tan ponderadas y dirigidas todas contra ellos? Yo prefiero el papa.»

Finalmente el autor considera al sumo pontífice en sus relaciones con la civilizacion y felicidad de los pueblos y con las iglesias cismáticas.

El tomo 3.º está consagrado todo á tratar de las libertades galicanas: materia importantísima en nuestros dias, porque es sabido que *de ahí* principalmente han venido todas las novedades perniciosas que tan mal parada tienen á la iglesia de España. El conde de Maistre con su irresistible lógica, con su vasta erudicion y con su estilo original desmenuza las llamadas libertades galicanas, que el tan sabio como piadoso y humilde Fenelon definió asi perfectamente: *Libertades RESPECTO DEL PAPA, servidumbre respecto del rey.*

Inútil seria recomendar este libro cuya importancia no puede ocultarse á nadie: solo diremos tocante á la edicion que anunciamos, que lleva á la de Valencia y á la antigua de Madrid la ventaja de ser mas completa, pues en las dos últimas se suprimieron el capítulo *de la aplicacion hipotética de los principios de la supremacia pontificia sobre los soberanos temporales, y el de la bula in Cœna Domini.*

LIBROS DE EDUCACION.

21. EL ABUELO, obra dedicada á los niños y aun á los adultos cuya educacion ha sido descuidada, traducida del frances al castellano y acomodada á nuestras costumbres por un español que desea introducir lo bueno y provechoso: 2.ª edicion.

Ciertamente que si este compatriota nuestro no conoce otra cosa buena y provechosa para trasplantar de Francia á España mas que el libro del *Abuelo*, hubiera hecho mejor, y le estaríamos por ello agradecidos, en dejarle donde nació. Dice el editor ó el traductor en la advertencia de la segunda

edicion que el rápido despacho de la primera prueba la aceptacion con que se ha recibido y la falta que hacia para la educacion de los niños *una obra que nada tuviese de monástico, y que se fundase únicamente en la buena moral y en los principios de sana libertad.* Esto en la jerga corriente quiere decir en plata un libro que enseñe á los niños la indiferencia en punto de religion ó una franca irreligiosidad, y en cuanto á moral la puramente filosófica. Nuestros lectores verán por las citas que van á continuacion, si este juicio es fundado ó no. Nosotros respetamos la inten-

cion del que ha publicado este libro pestífero en España, así como la de los que le han alabado y recomendado; pero nuestra conciencia nos obliga á decir que los efectos de su lectura no pueden menos de ser dañosos á los niños que le manejen, á las familias y á la sociedad. No parece sino que el plan es viciar esas tiernas plantas en su nacimiento, para que den frutos de ponzoña y de muerte á su tiempo. Prescindimos (porque no atañe á nuestro propósito y es un objeto secundario) del desatinado pensamiento *de ilustrar*, como se dice ahora, á unos niños faltos hasta de los rudimentos gramaticales explicándoles indistinta y desordenadamente, sin concierto ni medida, la aritmética junto con el derecho constitucional (*risum teneatis?*), la historia con la moral, la física con la gramática: es una verdadera almoronía á la francesa segun las doctrinas *de la universidad y de la escuela normal*, y esto basta y sobra para que aqui se adopte á cierra ojos con servil veneracion, no embargante los principios de sana libertad. Veamos algunas lindezas del libro *nada monástico y fundado en la buena moral* (por el estilo de la de Holbach y comparsa).

En la página 49 explicando el abuelo la caída de nuestros primeros padres y la expulsión del paraíso terrenal le pregunta uno de sus nietos:

Y ahora ¿qué hemos de hacer para obedecer á Dios?

Y el abuelo responde muy formal:

Estarle muy reconocidos porque nos ha dado la existencia y procura nuestra conservación, amar y socorrer á todos los hombres *cual si fueran nuestros hermanos*, SER FIELES A NUESTROS JURAMENTOS, ÚTILES A LA PATRIA Y SUMISOS A NUESTRAS LEYES.

Cualquiera conoce que aqui no hay nada de monástico; pero tampoco de cristiano: en cambio hay mucho de constitucional; y vayase lo uno por lo otro. Aunque no conozcamos los beneficios de la redención, ni la ley promulgada por el divino Salvador, ni las obligaciones *indeclinables* que por ella se nos imponen; como seamos útiles á nuestra patria y sumisos á las leyes humanas, todo va á pedir de boca.

Pág. 52. Lo que aprovecha á los hombres no podrá desagradar á Dios.

¡Estupenda máxima! á cuyo favor sería lícito á los hombres cometer todos los crímenes imaginables, siempre que redundaran en su provecho. Es de sentir que el que la discurre no se hallase presente en el paraíso cuando fueron arrojados de él Adán y Eva, para convencer á Dios de que no podía desa-

gradarle una cosa tan provechosa á aquellos, como que habian de convertirse nada menos que en dioses: *Eritis sicut dii*.

Pág. 58. Toleremos todas las religiones puesto que Dios las tolera.

¿Podría decirnos el traductor á qué fin viene hablar de esta tolerancia á unos niños que no saben nada de la existencia de esas sectas religiosas, y que viven en España donde no se tolera ni consiente el ejercicio de otra religion que la católica apostólica romana? ¿No es imprudente por lo menos apuntar tan delicada materia á unos niños? Pero ya se ve, el objeto es ir echando como al descuido la semilla para que á su tiempo brote.

El abuelo, rígido moralista como vamos viendo, y sobre todo amigo de la libertad de todos, dice hablando de la lepra que la trajeron los cruzados á España de vuelta de Egipto; y añade:

Parece que Dios quiso castigar con esta plaga nuestra injusticia.

¡Bien dicho! ¿qué les importaba á los cristianos la posesión de los santos lugares? Déjábanlos en poder del mismo moro Muza. Pero es que allí habia cristianos oprimidos por los musulmanes, y pedian el auxilio de sus hermanos de Europa: bien empleado les estaba lo que padecian, por no entender una jota de libertad y tolerancia religiosa.

Como el abuelo sabe tanto y en especial en materias concernientes á la religion, dice en la pág. 233 con tono magistral:

Que los muertos no pueden aparecerse; y que aunque hubo tiempos en que los charlatanes y sabios ambiciosos abusaron de la ignorancia general, y fingieron la aparición de *sombras y vestiglos*, todo esto se ejecuta facilmente con *la física*.

¡Qué lógica y qué precision en el raciocinio tenia este pícaro abuelo!

Tratando los nietos de invertir una cantidad de dinero hallada, que nadie se presentaba á reclamar, dijo la criada que seria bueno la emplearan los niños en mandar decir algunas misas (el traductor dice *hacer rezar*): el abuelo fue de otro parecer y le apoyó en esta razon: *porque..... las buenas acciones son las mejores plegarias á los ojos del Señor*. Consecuente con esta máxima suya no se lee jamás que hiciera rezar á sus nietos ninguna de las oraciones prescritas por la iglesia, ni aun en aquellos ratos en que no sabian los niños qué hacer. Pero no nos acordabamos que todo esto huele á *monástico*, y no cuadra con los principios de *sana libertad*.

La reseña histórica que hace el cura de lugar (debía ser buen eclesiástico) del reina-

do de los reyes católicos, concluye con esta banderilla (pág. 323):

Sin embargo, hijos míos, nos dejaron aquellos célebres monarcas un fatal recuerdo que han llorado con lágrimas de sangre nuestros abuelos por espacio de tres siglos: este fue el tribunal de la inquisición, sociedad funesta (¡la inquisición una *sociedad!* esta sí que es barbaridad), que bajo el título de santo oficio ha sacrificado á su fanático desenfreno innumerables víctimas..... Ya no existe.

Habia prometido uno de los niños dar tres vueltas al rededor de la iglesia rezando si conseguia matar un lobo que le acometió; pero sus fuerzas no le permitian cumplir el voto, y lloraba temeroso del castigo de Dios. El susodicho cura (del cual y del abuelo podia decirse *tal para cual*) tranquilizó al muchacho con estas palabras:

.....No acepta Dios los votos imposibles de cumplir..... ademas de esto ¿crees que gustará mucho de ver como un hombre *da tres veces la vuelta á una iglesia rezándole oraciones? ¿de qué serviría eso? Nada hay bueno á los ojos del Señor sino lo provechoso.* Cuando se ha salido con bien de alguna empresa, no faltan otros medios para manifestar su gratitud al Todopoderoso: un mendrugado á los pobres, el consuelo aprontado á los afligidos, esas son promesas dignas de ofrecersele y fáciles de cumplir en cualquier tiempo.

Al hablar de los reinados de Carlos II y Felipe V el traductor aprovecha la ocasion de tirar ciertas puntadas contra el clero, á quien atribuye los males y desgracias de aquellas épocas; pero donde da rienda suelta á su reconcentrado odio contra la iglesia y sus ministros, es en la pág. 501 y siguientes, en que hablando de la guerra de España contra Napoleon se expresa así:

Y ¿qué no habian de alcanzar el entusiasmo de la libertad y *el frenesi del fanatismo religioso* aunados esta vez por singular extrañeza, cual si fueran dos elementos de idéntica naturaleza?

Pero ambas divisiones (los absolutistas y liberales) se armaron contra el conquistador francés: los absolutistas, porque veian en él al regenerador de la ilustracion, que hubiera civilizado en poco tiempo la nacion española quitando así al clero frenético el arma poderosa de la ignorancia con que defendia la corte de Roma su dilatado poder y su preponderante influjo en la política del trono español. Por esto armados los frailes de un santo Cristo en una mano y de una espada en la otra sublevaban al pueblo, enardecian su entusiasmo y peleaban con desalmado furor al pregon de viva el altar y el trono de Fernando VII: por esto cometian atroces asesinatos y barbaridades sin ejemplo contra el ejército de un hombre que al llegar á España abolió por primer decreto el execrable tribunal de la inquisición, y proclamó un código político á que se convocaban diputados del pueblo para partir con el rey la direccion de los negocios. Tales reformas no cuadraban á los intereses de un clero hipócrita: queria este un rey absoluto para apoderarse de su ánimo y hacerle juguete de la dominacion eclesiástica: queria un pueblo ignorante y embrutecido que se dejase avasallar inquisitorialmente y que le llevase en ofrenda como en reconocimiento de su prepotencia el diezmo y las primicias del fruto de sus sudores.

Y mas adelante dice juzgando la conducta del rey cuando volvió de Francia en 1814:

En la conducta de Fernando vemos la mano oculta de la potestad eclesiástica que jamas cesa, que siempre conspira,

que no sosiega un punto en tratándose de su engrandecimiento y dominacion: potestad hipócrita que solo puede cimentarse en la ignorancia y envilecimiento de los pueblos, en el fanatismo de los insensatos, en el oprobio del orbe entero que no sabe sacudir de una vez su ominoso yugo.

Asi prosigue refiriendo los sucesos hasta 1839 con la misma verdad en los hechos y la misma moderacion en los sentimientos y en el lenguaje; y á la pág. 513 se desata contra la cabeza de la iglesia en estos términos tan denigrativos como calumniosos:

Si, no hay duda, la España sin los amaños de la abominable faccion absolutista, *sin la ambicion descompasada de esa potestad pontificia* que nos quiere ignorantes para tenernos esclavos, que extiende su instituto sagrado á la dominacion profana para que asi sirvamos de pasto á su vanagloria, á su orgullo, á su holgazaneria, lo repito, SIN ESE ENEMIGO CAPITAL DEL GENERO HUMANO nuestra nacion hubiera sido feliz etc.

Y jesto se escribe y se deja correr libremente en una nacion católica! y se consiente que se trate asi al pontífice sumo del cristianismo, á la cabeza de la iglesia universal, al vicario de Jesucristo! Pero oigamos cómo le retrata en otro lugar de su obra el religiosísimo autor, y notense la falsedad, la ignorancia, el odio, el desprecio y el tono injurioso que se emplean en esta calumniosa narracion:

Carlos. — A propósito ¿qué viene á ser el papa?

El abuelo. — Papa es una palabra que en griego significa abuelo ó padre de los padres. Se dió este dictado al principio á todos los sacerdotes; mas luego se concedió solo á los obispos de Roma, bien que todavia conservan este dictado los frailes de la Grecia. Antiguamente se besaban los pies á los reyes y á los papas: era esto un cumplido humillante é indigno de un hombre libre. No tardaron los papas en vincular en si mismos aquella señal de acatamiento. Los papas no eran sino los pastores de Roma: pasaron luego á ser sus soberanos, y adese el cancel de su solio hicieron temblar á los reyes amagándoles con la excomunion no menos que á sus súbditos. Exigieron tributos de todos los paises del orbe cristiano, pretendieron tener derecho á disponer de los cetros, estimularon los pueblos á la guerra civil, promovieron con sus maquinaciones la paz y la guerra, decretaron autos de fé y horribles mortandades; hacian todo esto sin embargo invocando el nombre de Dios y titulándose vicarios de Cristo. En una palabra podian en otro tiempo gobernar el mundo entero.

Carlos. — Y ¿en el dia?

El abuelo. — En el dia no son mas que soberanos de Roma y caudillos de la religion católica: el clero les obedece; pero antes debe la obediencia á la constitucion..... Del papa nos vienen los jubileos.

A renglon seguido explica el erudito y piadoso abuelo lo que se entendia por jubileo en tiempo de los judios, y lo que se entiende en el dia, y añade en tono decisivo:

Esas ceremonias de la tierra conmueven muy poco al Dios del cielo.

Esta máxima generalizada conduce á la abolicion del culto divino externo é interno, y de ahí por sus pasos contados al sistema llamado de la ley natural.

Las citas que dejamos acotadas y hemos escogido entre muchas, prueban sin necesidad de reflexiones que el libro de *El abuelo*

es un tejido de patrañas, de máximas impías ó anticatólicas, de sentimientos injuriosos á la iglesia de Dios y á sus ministros y de doctrinas peligrosas ó incongruentes para el género de lectores á quienes se destina especialmente. Sin embargo de esto, para mengua de la presente época y del gobierno que lo autorizó y de los que lo han tolerado y toleran, un libro tan perjudicial fue recomendado por la direccion de estudios en 8 de octubre de 1841 para texto de las escuelas de primera educacion. ¡Qué escándalo! ¡poner en manos de la niñez una obra escrita indudablemente por un enemigo de la iglesia católica ó á lo

menos en odio de esta! ¿Qué ideas se quieren infundir á los niños? ¿se los quiere *ilustrar* desde su edad mas tierna, es decir, inspirarles el odio á los ministros de Dios y la indiferencia hácia los actos y prácticas de nuestra santa religion? Si la intencion no es esa, el efecto tiene que serlo indefectiblemente. Asi rogamos por las entrañas de nuestro divino Salvador á los padres de familia y maestros verdaderamente cristianos que arranquen este ponzoñoso libro de las manos de sus hijos y discípulos y le arrojen al fuego. ¡Desdichados de estos si comienzan la carrera de su vida mamando doctrinas tan ponzoñosas!

NOVELAS.

25. EL JUDIO ERRANTE, novela escrita en francés por Mr. Eugenio Sue.

A pesar de no haberse concluido de publicar esta novela tomamos la pluma para decir algo de ella contra nuestra costumbre, por evitar si pudieramos que corriese en manos de la juventud. Deciamos en un número anterior, hablando de la *Matilde*, obra del mismo autor, que si se comparaba con otras suyas inmorales é impías, casi parecia un libro sin malicia; sin embargo que la tiene y muy grande. Pero Mr. Sue quiso allí ocultar el veneno, y no dió á su libro la tendencia marcada de antireligioso. Lo contrario sucede en el *Judio errante*, escrito con el único y exclusivo fin de desacreditar un instituto célebre por su santidad y por los servicios que á la religion y á los estados han prestado los miembros de él. Para lograr un objeto tan digno de la escuela regeneradora del dia Mr. Sue ha trazado á su capricho un cuadro diabólico, en el que con calumnias atroces, con infames imposturas y con descripciones recargadas ya en pro de unos personajes, ya en contra de otros, segun cuadra á las miras del escritor, interesa forzosamente á los lectores por los que él supone víctimas de las maquinaciones pérfidas de sus tenaces enemigos, los cuales no son otros (digámoslo de una vez) que los jesuitas y sus innumerables hermanos, consocios y parciales. No hay crimen en el orden moral y religioso que el maquiavélico autor no atribuya á los miembros de la compañía de Jesus, á la cual pinta (contando con la credulidad de sus preocupados lectores) dominada única y exclusivamente de la ambicion mas desmedida y de una insaciable avaricia; y sin embargo este instituto tan calumniado es acaso el que mas

misioneros envia á las regiones mas apartadas y bárbaras, y allí á fuerza de fatigas inexplicables, de privaciones sin cuento, de tormentos, de verter su sangre y hasta de dar sus vidas, conquistan almas para la religion y para la verdadera cultura del género humano. Sí, oiganlo esos mentidos apóstoles de la civilizacion.

Nos proponemos analizar con mas extension esta obra inicua cuando se acabe de publicar (que sí se acabará); pero sin perjuicio, y para que vean nuestros lectores hasta dónde puede llegar la infamia de un calumniador asalariado para pervertir la moral é hincar su diente dañino en las mas santas instituciones de nuestra religion, vamos á copiar un trozo del tomo 3.º, páginas 11 y 12, de una de las ediciones españolas:

«Uno de los altos dignatarios de la corte (finge el autor que acació esto en los últimos años de la restauracion), hombre independiente y resuelto, no *practicaba*, como dicen los buenos padres, es decir, que no comulgaba. La evidencia en que le ponía su empleo, podia hacer esta indiferencia de un ejemplo pernicioso: se le despachó al abate d'Aigrigny, que conociendo el caracter honorable y elevado del impenitente sabia que si conseguia hacerlo *practicar* por cualquier medio que fuese, *el efecto* seria magnífico. Obrando como hombre de talento y sabiendo á quién se dirigia el abate dió de barato el dogma y hasta el mismo acto religioso, y solo habló de la conveniencia, del buen ejemplo que semejante resolucion daria al pueblo. «Señor abate, dijo el otro, respeto mas la religion que vos mismo, y considero una burla infame comulgar sin conviccion.»

«Vamos, vamos, hombre intratable, Al-

cestes inexorable, contestó el abate sonriendo con finura, se pondrán de acuerdo vuestros escrúpulos con el provecho que os resultará de seguir mis consejos: SE OS PROPORCIONARÁ QUE HAGAIS UNA COMUNION BLANCA, porque despues de todo ¿qué es lo que pedimos? la exterioridad.» Ahora bien *una comunion blanca* se hace con una hostia sin consagrar. El marques abate perdió el tiempo en ofertas desechadas con indignacion; pero el funcionario fue destituido.»

El Judío errante pertenece á la clase de los libros prohibidos, sin que haya necesidad de aguardar la prohibicion *nominatim*: 1.º porque en él se trata de escarnecer y difamar un instituto religioso aprobado por la iglesia: 2.º porque se profanan nuestros sacramentos y prácticas religiosas; y 3.º porque contiene en ciertos pasajes la apologia de la impiedad, y su tendencia es á echar por tierra el cristianismo y sustituirle la soñada religion de los racionalistas *humanitarios* y toda esa turba de nuevos herejes conjurados contra Jesucristo.

26. LOS CARTUJOS Y LA MONJA: novela original en un tomo.

Una novela con tal título desde luego da que sospechar en unos tiempos en que apenas se toma en boca al clero, á los institutos religiosos y á cuanto depende de la iglesia, sino para derramar la calumnia, el vilipendio, el insultante sarcasmo y toda la ponzoña de un rencor concentrado, porque todavia les parece poco á ciertos hombres la expoliacion y opresion de la iglesia y sus ministros.

Al leer este libro no se sabe qué admirar mas, si el objeto inicuo á que se dirige, ó el argumento miserable de que se sirve el autor para conseguirlo: ello es que en el uno y en el otro se descubre un empeño en ridiculizar lo mas respetable que hay entre los hombres, aunque algunos por desgracia no lo hayan juzgado así.

Quisieramos si no que el autor nos dijese á qué conduce la pintura tan innoble que hace en las páginas 40 y 41 de la abadesa del convento de monjas en que depositó á Lucia Hernandez su padre; qué mérito proporciona al argumento que fuese la referida abadesa natural de un pueblo de la Alpujarra, y aquella burlesca historieta con la noticia mas burlesca aun que sin venir al caso hace correr de su rapto. O somos unos zotes, ó todo este asqueroso párrafo y el que sigue, ademas de ser inoportunos para el ar-

gumento, no se encaminan á otra cosa que á zaherir á la abadesa y demas religiosas, y ajar cuanto sea posible la institucion monástica, porque despues de todo Lucia quedó depositada en el convento, la superiora la trató muy bien, y todas las monjas la honraron y amaron como sus virtudes merecian.

Demos por supuesto que tanto Lucia Hernandez como D. Fernando de Lara hayan sido unos heroes (porque al fin son los de la novela) con su rival el marques de la Estrella; pero de nada vale para corroborar su heroismo todo lo que se dice en el párrafo primero y en el segundo, que puede leer si no se fastidia el que desee ver hasta qué grado de ridiculez llega un sabio presumido cuando quiere sostener un desatinado empeño.

¡Cuánto se alegrarán ciertos lectores de la tal novela cuando oigan decir con gentil desenfado que «el ciego fanatismo, el orgullo, el funesto qué dirán en unos, la falta de educacion, las pocas comodidades de su casa y el odio en otros han sido las causas generales que llevaban al claustro á los hombres! ¡Qué imaginacion tan aguda tiene este escritor! exclamarán otros, cuando lean que los que entran en el claustro buscan y encuentran en él un paraíso de delicias carnales, y que sus familias han tenido por ello un orgullo criminal y una vanidad insufrible. Mas todo hombre sensato y medianamente religioso no podrá menos de indignarse al ver que un autor de novelas se haya valido de unas falsedades tan ridículas y de unas ficciones tan soeces para burlarse de lo mas grande que el mundo conoce, sacrificando desapiadadamente la lógica y la buena crítica solo por agradar á una porcion de despreciables insensatos.

Si no fuera por tan absurdo empeño, ¿cómo el autor de esta *original* novela habia de incurrir en una contradiccion tan menguada hablando de los cartujos? En la página 79, porque quiere insultar á todos los demas institutos monásticos, se hace el panegirista de los hijos de S. Bruno. En ellos solos conoce «una abnegacion de su libertad y tan completa del uso de su voz, que sus labios no deben moverse sino para pronunciar los rezos que se les prescriben, alabar al Criador del orbe y acaso recordar á su hermano el fin de su vida y la proximidad de la eternidad:» alaba sus mortificaciones y austeridades, y los pinta como una comunidad de ángeles en carne humana. Mas todo este elogio de los cartujos desaparece al desenlace de la novela, dando á entender su autor con este meditado olvido que aquel pa-

negirico se ha fingido solo para insultar á todos los religiosos de cualquier instituto.

Verifícase dicho desenlace en la cartuja donde estaba de novicio D. Fernando de Lara, en la celda que ocupaba el marques de la Estrella, tambien novicio. Trasládemonos á ella, y veremos un conjunto tan horroroso de iniquidades, que quizás no haya ejemplo sino en el infierno, *ubi nullus ordo, sed sempiternus horror inhabitat*.

Allí se halla Lucia, la heroina de la novela, que por asalto y sin necesidad alguna ha quebrantado la clausura: esta es una licencia poética del autor. Allí vemos tambien á D. Fernando de Lara; pero ¡de qué modo! Salía de la celda perfectamente preparado para hacer su profesion y acompañado del P. Prior, y de repente derriba de una bofetada á otro novicio, su rival en el siglo, al que habia pedido perdon y perdonado por medio de un amigo.

Entonces nos dice el autor que cuatro brutales criados del monasterio atan de pies y manos á D. Fernando de Lara, y tapándole la boca con un pañuelo y un pedazo del hábito le conducen medio ahogado á una capilla y le arrojan vivo dentro de una bóveda, diciendole al arrojarle un fraile: *Vade in pace*, mientras que el P. Prior arrastra á Lucia á la celda prioral y trata á toda costa de violentarla; crimen que habria ejecutado si el arzobispo, el capitán general y acompañamiento no hubiesen entrado en ella como por ensalmo. Y hé aqui la conclusión de la novela.

¡Qué horror! *quanta in uno facinore sunt crimina!* exclamarán espantados los coreligionarios y amigos del autor de esta original novela al leer un desenlace tan estupendo. ¿Cómo se consiente, dirán, en un pueblo culto una reunion de hombres tan atroces? ¿cómo no se arrasan las habitaciones que ocultan tamaños crímenes? ¿por qué no se acaba de una vez con la memoria de tales facinerosos? Anatema para siempre á tan fanáticos hipócritas, y no vivan jamas entre nosotros.

Así gritarán los modernos *filántropos*, y estas exclamaciones repetidas hasta el fastidio y por todas partes publicadas causarán ese odio y ese insultante desprecio que tanto apetece el novelista.

Mas sin duda le parecia á este que habia cargado poco el colorido de odiosidad contra los religiosos, y aprovechando el enardecimiento de los ánimos irritados por las discordias

intestinas da la última pincelada á su cuadro con imputar el caracter de *faccioso* al P. Prior, el cual es preso en las calles de Granada como capitán de una partida de ellos, y conducido á la cárcel para que sufra el castigo de sus crímenes.

Una sarta de paparruchas insulsas y malamente enhebradas con el vulgar condimento de calumniosas falsedades y de infames imputaciones contra el clero regular es lo que constituye este libro, que así puede llamarse novela como conseja ó jácara de ciegos. ¡Estupendos ingenios para una era de tanta ilustracion y omnisciencia!

Esta novela es digna del desprecio no diremos de las personas morigeradas, sino de las que tengan siquiera dos adarmes de seso: por carecer de todo, hasta del incentivo de la novedad, porque ese camino (y lo advertimos á los que pudieran caer en la tentacion de imitar al autor) de puro trillado no hay quien le transite.

27. FOLLETINES

DE LOS PERIODICOS.

Antes la novela era un libro, y aunque el fondo venia á reducirse en general á aventuras amorosas, se guardaba por lo común cierto respeto á la moral pública y cierta consideracion á las diferentes clases de lectores en cuyas manos podia caer. La novela pues podia calificarse entonces de lectura frívola las mas veces y algunas peligrosa. Nuestro sistema de gobierno, nuestras costumbres graves, la religiosidad de nuestro pueblo habian puesto un dique, que parecia indestructible, á ese torrente de novelas antisociales, irreligiosas, obscenas hasta degenerar en asquerosas, y llenas de escándalo é infamia. Mas luego que se quitó á la imprenta todo freno, tradujeronse á destajo las producciones de los novelistas franceses mas señalados por su libertinaje é impiedad, y con pretexto de *poner estos libros al alcance de todas las fortunas* (como se dice en la germanía corriente) se publicaron por entregas, facilitando así su expencion y la introduccion de la ponzoña en muchas familias que de otro modo no se hubieran contagiado. Pero aun no bastaba esto á los traficantes de corrupcion, que á trueque de llenar sus arcas no temen introducir la inquietud, la duda, el crimen, la muerte, todos los males del infierno en el hogar doméstico; y queriendo acelerar la

propagacion de sus máximas disolventes idearon convertir los diarios, semanarios, revistas y toda clase de papeles periódicos, ya de caracter político, ya puramente literario, ya mixto, en otros tantos vehículos de las novelas altamente inmorales é irreligiosas de Jorge Sand, de A. Dumas, de Balzac, de P. de Kock, de Soulié y del tristemente famoso Eugenio Sue, el favorito del dia. Por manera que como si no hicieran bastante daño los periódicos (hablamos en general) manejando el arma terrible de la política con que ha llegado á desquiciarse completamente nuestro desventurado reino, han querido aumentar su maléfico influjo con la agregacion del *folletín*, servil imitacion á la francesa hasta en el nombre. En esta fatal seccion se reproducen las mas repugnantes y escandalosas composiciones de los escritores que estan en boga á orillas del Sena, y se propinan pócimas mortíferas á la inocente virgen, á la recatada esposa, á la honesta viuda, al joven imberbe no maleado todavia, al hombre hecho que si bien reprehensible en sus costumbres conservaba aun los principios de su educacion religiosa, á toda esa turba en fin de mozalbetes, que sin haber completado su instruccion, ni educadose fundamentalmente en lo moral y religioso por calamidad de los tiempos beben con gusto las doctrinas de perversion que han de producir acaso su eterna ruina. Este mal ha subido tanto de pun-

to, que hay periódicos cuyos lectores se aumentan ó disminuyen en proporcion *del mayor ó menor interes de los folletines*; y ya se conoce qué entenderán por *interes* los que han leído y leen con ansia los *Misterios de Paris*, los *Misterios de Londres* (mejor los llamariamos los *misterios del infierno*) y ahora el *Judio errante*. En resumen los periódicos españoles en su mayor parte, siguiendo las huellas de sus maestros los de Francia, tienen diariamente abierta una página á las doctrinas escandalosas, inmorales, anticristianas y antisociales que se publican en Paris, y con este incentivo despiertan la aficion de sus lectores, que la política iba amortiguando. Hasta el *Diario de avisos*, destinado en su institucion puramente á los anuncios, ha dado cabida al folletín y en él á cuentos ó novelas impiamente satíricas ó de inmoral obscenidad. Y luego se nos habla del *magnífico porvenir que nos aguarda!*

En vista de estas reflexiones, y ya que no podamos otra cosa, rogamos á los padres de familia y á los que dirigen la juventud, que no permitan por ningun título á sus hijos y discípulos la lectura cuando menos peligrosa de tales folletines, si no quieren que se pierdan en flor esos tiernos vástagos. Mediten seriamente la cuenta que habrán de dar á Dios un dia por su apatia y condescendencia en alto grado culpables.

POESÍA DRAMÁTICA.

28. ABEN HUMEYA ó la *Rebelion de los moriscos*: drama histórico en tres actos y en prosa, por D. Francisco Martinez de la Rosa.

El argumento de este drama está tomado como lo indica el título mismo, del principio de la rebelion de los moriscos de Granada; y segun el fondo de él y el contesto del discurso que precede á la edicion francesa de Paris, no parece sino que toda la culpa de la insurreccion debe imputarse á la infidelidad del monarca castellano en cumplir lo prometido y á su severidad inflexible é inoportuna. Suerte es de infieles y de herejes, de traidores y rebeldes que cuando las han con España y con el gobierno español, encuentran patrocinadores que los eximan de toda culpa ó á lo menos la atenuen hasta lo infinito echándosela toda á costas á los monarcas católicos. Asi sucede respecto de los Países Bajos, asi respecto de América, asi respecto de los moriscos siempre turbulentos y nunca leales en su conversion y obediencia, digan lo que quieran los autores extranjeros y unos pocos *preocupados*

de nuestra nacion. Volviendo al drama que nos ha sugerido esta reflexion, se cuentan en él un incendio (el de la iglesia de Cadiar), la degollacion de multitud de personas dentro de ella, el acuchillamiento de castellanos y moriscos por las calles, el asesinato de Lara enviado por el capitán general de Granada á la vuelta de su mensaje, envenenamiento de Muley Carime por su mismo yerno Aben Humeya, conjuracion de Aben Abo y Aben Farax, caudillos de dos tribus, contra Aben Humeya, nuevo rey de los moriscos, á quien asaltan en su castillo, persiguen y matan, hiriendo de paso á Zulema, que asiste instantaneamente á la agonía de su envenenado padre Muley Carime y á la muerte de su esposo Aben Humeya á manos de los conjurados. Hé aqui en esqueleto el sangriento drama *morisco* del Sr. Martinez de la Rosa, y vayanse enhoramala Horacio con sus preceptos, y la sana razon con sus sanos consejos, y la verdad histórica, y el fin moral que debe llevar el poeta dramático: sin duda como se compuso primitivamente para el teatro frances, el autor quiso producir sensaciones fuertes.